

Malvinas: es posible una escalada bélica

Se habla de más de 1.500 muertos en el archipiélago

Entre las bajas sufridas durante los intentos de desembarco inglés hay varias docenas de «kelpers»

Nuevas y sangrientas batallas aéreas y navales se están fraguando en el Atlántico sur mientras se hallan en marcha varias propuestas para llegar a un compromiso entre Argentina y Gran Bretaña en el conflicto de las Malvinas. Aunque no se han dado cifras oficiales sobre muertos y heridos, se habla de más de 1.500 bajas en el archipiélago desde la batalla del sábado, durante los diversos intentos de desembarco británico repelidos hasta el momento por las Fuerzas argentinas.

Buenos Aires. (Crónica de nuestro redactor enviado especial.) — Nuevas y sangrientas batallas aéreas y navales se están fraguando en el Atlántico Sur mientras están en marcha varias propuestas para llegar a un compromiso entre Argentina y Gran Bretaña en el conflicto de las Malvinas.

El ministro de Defensa argentino, Amadeo Frugoli, relató las circunstancias políticas y estratégicas que rodearon el hundimiento del crucero «General Belgrano», precisando que «estamos dispuestos a presentar batalla cuando y donde sea, ya que el grado de preparación de nuestras fuerzas es óptimo como ha quedado demostrado en los últimos días».

La defensa de la infantería y de la artillería de las Malvinas ha repelido varios intentos de desembarco británico. Pero a un precio muy alto. A pesar de que el Estado Mayor Conjunto se niega a hacer un balance del número de muertos y heridos que se han registrado en las Malvinas desde la encarnizada batalla del sábado, hay versiones en Buenos Aires que hablan de que se han producido más de 1.500 bajas en el archipiélago, entre las que se incluyen varias docenas de «kelpers»,

los habitantes de las Malvinas que prefieren estar bajo la soberanía británica.

El ministro Frugoli afirmó que el estado de la pista de aterrizaje de Puerto Argentino puede permitir el movimiento normal de tráfico aéreo, aunque no se ha podido confirmar independientemente que se haya reanudado el tráfico aéreo entre la tierra firme argentina y las Malvinas.

Se insiste en Buenos Aires, desde muchos puntos relacionados con el Estado Mayor Conjunto, que el portaaviones «Hermes» fue alcanzado por un proyectil de fabricación francesa, el «Exocet», en las batallas del lunes.

El ministro de Defensa, doctor Frugoli, no quiso confirmar este punto. El escuadrón de aviones «Super-Etandard», de fabricación francesa, que hundieron el «Sheffield», dispararon también un proyectil certero que hizo blanco en «un buque mayor que el destructor». Al no poder comprobar «in situ» el daño causado sobre el portaaviones, las autoridades militares argentinas no han querido confirmarlo.

El acoso de la aviación argentina, según las versiones que circulan en Buenos Aires, fue

muy grande durante las dramáticas horas de los combates aéreos y navales en el Atlántico Sur. El hecho de que el grueso de la flota inglesa se haya alejado del teatro de operaciones hacen pensar que, cuando menos, la seguridad con que operaban los buques británicos hasta el domingo no se da en estos momentos. Un corresponsal británico a bordo del otro portaaviones, el «Invincible», informaba ayer que el buque tuvo que zigzaguear bruscamente en el Atlántico ante el temor de que era objeto de un ataque por parte de la aviación argentina.

Posible ataque al litoral argentino

La advertencia del ministro de Defensa británico, John Nott, de que no se descarta la posibilidad de un ataque al litoral argentino ha puesto en un estado de «alerta roja» a las principales fortificaciones militares de la Patagonia argentina, principalmente Río Gallegos y Comodoro Rivadavia.

El ministro de Defensa negó rotundamente que se haya solicitado la ayuda militar a la Unión Soviética, diciendo que «Argentina se basta por sí misma para defenderse de los ataques del enemigo». Amadeo Frugoli repitió lo que se ha dicho ya muchas veces en Buenos Aires en los últimos días: Argentina no se aliara con el bloque del Este, ya que por vocación, tradición y formación pertenece a Occidente.

La misma respuesta la ofreció el ministro cuando se le preguntó si Argentina había recibido ayuda militar de países latino-

americanos que la han ofrecido sin condiciones como son Perú y Bolivia. Esta contundente respuesta contrasta con las versiones que circulan aquí de que aviones Mig, de fabricación soviética y propiedad del Perú, se encuentran ya en Comodoro Rivadavia para ayudar a la flota aérea argentina.

La situación en las Georgias del Sur, tomadas por la flota inglesa hace doce días, es incierta también. El ministro de Defensa se refugió en la respuesta de que no se va a hacer una evaluación hasta que se conozcan todos los datos. No negó que siguiera la resistencia en aquellas desoladas y antárticas islas ni que se hubiera inutilizado al buque «Exeter» que, según las versiones que circulan en Buenos Aires, se encuentra descansando en la profundidad de las aguas delante del puerto Leith.

El ministro de Defensa, tras denunciar el ataque británico al crucero «General Belgrano», repitió que «nosotros no somos el país agresor, limitándonos a responder a las agresiones de Inglaterra».

Mientras el titular de la Defensa hacía un resumen vago y general sobre los acontecimientos bélicos de los últimos días, el ministro de Asuntos Exteriores, Nicanor Costa Méndez, calificaba las relaciones con Estados Unidos de «muy malas, porque Washington se ha aliado con nuestro enemigo».

Exigen romper relaciones con Washington

Se ha producido un giro de 180 grados respecto a las rela-

ciones con Estados Unidos. Parte del personal de la Embajada norteamericana ha abandonado Buenos Aires y el propio embajador se ha trasladado momentáneamente a Montevideo. Las relaciones son tensas. Hay miembros de la Junta Militar y del generalato argentino que están exigiendo prácticamente la ruptura de relaciones diplomáticas, a pesar de la cautela que intenta imponer Costa Méndez.

La herida que ha dejado la actitud de la Administración Reagan no es tanto la inclinación hacia la señora Thatcher cuanto la declaración de sanciones económicas contra Argentina, que se considera en Buenos Aires que no eran necesarias.

Pintadas antiyanquis en las calles de Buenos Aires, editoriales y comentarios de prensa muy duros, son sólo la punta del iceberg de lo que se aprecia entre los argentinos que se han sentido traicionados por Washington. Fueron los americanos los que presionaron a la Junta de Videla a limpiar de comunistas y terroristas a la Argentina. Hasta el punto que las manos de muchos miembros de las Fuerzas Armadas y de la policía están manchadas de sangre, sin que se haya producido por ahora una respuesta oficial sobre la matanza de muchos miles de argentinos —terroristas unos, pero inocentes muchos— para devolver la «tranquilidad» que ahora goza el país.

Y fueron los Estados Unidos los que mendigaron a la junta militar argentina que enviara soldados y consejeros militares a Centroamérica para que colaboraran en la batalla contra las fuerzas de izquierda y marxistas

de El Salvador, Nicaragua y Cuba.

El sentimiento general contra la administración Reagan lo expresaba el embajador argentino en la ONU, Eduardo Roca, al decir que «Estados Unidos permitió ganar tiempo para que la flota británica llegara a su destino y que una vez logrado ese objetivo volvió la cara a sus propias promesas de imparcialidad».

Sí, a mediación ONU

Por todas estas razones es lógico que la junta militar argentina haya rechazado de plano la posibilidad de mediación de Estados Unidos ofrecida por el presidente Reagan cuando ya se habían librado importantes batallas en el Atlántico Sur.

Al aceptar la intervención de la ONU, a través de su secretario general o del Consejo de Seguridad, Argentina no ha cedido ninguno de los puntos que considera fundamentales para mantener la «recuperación» de las Malvinas, el más importante de los cuales es la soberanía sobre el archipiélago.

Mientras tanto el precio de la guerra empieza a hacerse notar entre los argentinos. El ministro de Economía anunció una serie de medidas de emergencia para hacer frente al formidable gasto que supone la movilización militar de estos días. Se decretó una devaluación de un 17 por ciento del peso, un aumento de la gasolina en un 30 por ciento y un incremento de ciertos impuestos indirectos. Todo ello «para afrontar los riesgos del conflicto y contribuir en el frente económico al triunfo de nuestras armas en el frente militar y al éxito de nuestra diplomacia en el frente internacional». — Luis FOIX.

Interrogantes sobre una solución de compromiso

Rechazo anglo-norteamericano de la reunión del Consejo de Seguridad

Aunque Argentina y Gran Bretaña han aceptado formalmente el plan de paz del secretario general de la ONU se plantean muchos interrogantes sobre una solución negociada. Londres exige que antes de cualquier negociación se retiren las tropas argentinas del archipiélago y Argentina ha aceptado la mediación de las Naciones Unidas sin mencionar oficialmente la cuestión de la soberanía aunque al parecer mantiene la posición de que esta cuestión es previa a cualquier diálogo.

Washington (Crónica de nuestro redactor interino). — Argentina y Gran Bretaña notificaron oficialmente al secretario general de las Naciones Unidas, el peruano Javier Pérez de Cuéllar, que aceptan su mediación en la crisis de las Malvinas, decisión que abre la puerta a la posibilidad de un alto el fuego, de una retirada de ambos Ejércitos de la zona en litigio, y del inicio de negociaciones. Sin embargo, Londres exige la retirada de las Fuerzas Armadas argentinas de las Malvinas antes de comenzar las negociaciones y al parecer Buenos Aires no está dispuesta a dialogar si antes no se reconoce su soberanía sobre el archipiélago.

A pesar de los interrogantes que una y otra postura encierran todavía, y de la confusión negociadora creada por la existencia simultánea de dos «planes de paz», el de las Naciones Unidas y el peruano-norteamericano de Haig y Belaunde Terry los medios político-diplomáticos de Washington ven ahora con mucho mayor optimismo la perspectiva que en el fondo las propuestas de Pérez de Cuéllar y del Gobierno de Perú «son en la práctica una misma cosa», y

que la única diferencia estriba en que el presidente Fernando Belaunde Terry es el «contacto diplomático» del general Leopoldo Galtieri para evitar el «deseaste» de otros canales, como el propio secretario general de la ONU.

El plan Cuéllar

El «plan de paz» de Javier Pérez de Cuéllar consiste básicamente en:

- Implantación inmediata de un alto el fuego.
- Retirada simultánea de los soldados argentinos que hay en las Malvinas y de la flota británica.
- Suspensión de las sanciones económicas y comerciales decretadas contra el Gobierno de Buenos Aires.

• Establecimiento de una administración interina del archipiélago dirigida por funcionarios de las Naciones Unidas, y con la bandera de la ONU izada en Puerto Stanley.

• Inicio de negociaciones para determinar el estatus definitivo de las islas Malvinas.

Según fuentes oficiales de Washington, tanto el llamado «plan peruano» como el de Pérez Cuéllar contienen dos ele-

mentos clave: la ausencia de cualquier referencia a la palabra «soberanía» y la renuncia de parte de Margaret Thatcher a insistir en el derecho a la autodeterminación de los malvinenses. Todavía hay sin embargo diferencias por resolver, ya que mientras Londres quiere que se reconozcan «los deseos y la voluntad» de los habitantes del archipiélago, Buenos Aires propone que se respeten sus «intereses».

En cualquier caso, señalan los analistas norteamericanos, parece claro que la solución a largo plazo va a estar ligada a la soberanía argentina sobre las islas, y que el problema será encontrar una «fórmula» que resulte aceptable para los malvinenses. Una de las alternativas que se barajan aquí es la aplicación al archipiélago en disputa de un estatus similar al que tiene Puerto Rico en relación con los Estados Unidos.

Reagan no teme una escalada internacional

El presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, comentó en una rueda de prensa improvisada que «apoya una solución pacífica del conflicto en el marco de la resolución 502 de la ONU, que observa un alto el fuego y la retirada de las tropas». «Estamos abiertos a todas las ideas —dijo—, y ahora contamos además con la colaboración del presidente peruano Belaunde Terry». Preguntado por la posibilidad de que la guerra del Atlántico Sur se convierta en un enfrentamiento entre super-

potencias, respondió: «No veo el peligro de una escalada de este tipo».

La aceptación de la misión mediadora del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, por parte británica y Argentina ha dejado de lado por el momento la idea de una reunión urgente del Consejo de Seguridad, solicitada por Irlanda con el apoyo de Panamá y España. Aunque se siguen celebrando consultas, lo más probable es que la sesión no tenga lugar hasta que esté en marcha, si es que llega a estarlo, el «plan de paz».

Inglaterra y Estados Unidos se oponen a la celebración de la reunión del Consejo, por considerar que constituiría «campo abierto» para los ataques de Panamá y la Unión Soviética a la «agresión colonialista británica», y que daría pie a que Irlanda y Francia adoptaran posturas que podrían ser interpretadas como un resquebrajamiento del «apoyo europeo» a Margaret Thatcher.

La furiosa reacción latinoamericana y los centenares de muertos ocurridos en los últimos días han hecho desaparecer el fervor con que Estados Unidos se inclinó la semana pasada del lado británico en la guerra de las Malvinas, y han multiplicado el interés de Washington en una solución diplomática al problema «lo antes posible».

«El pueblo argentino nunca va a entender y a olvidar que en uno de los momentos más críticos en la historia del hemisferio, los Estados Unidos decidieron ponerse al servicio de un poder extracontinental, y de sus



El vice comandante del «General Belgrano», hundido por los británicos, es calurosamente acogido por el comandante de la base naval argentina de Bahía Blanca, a la que llegó procedente de Ushuaia. (UPI)

esquemas agresores», dijo en la ONU el embajador argentino, Eduardo Roca.

Mientras los políticos norteamericanos vuelven a ponerse a la tarea de lograr la paz, el Pentágono y los militares observan atentamente el enfrentamiento entre ambos Ejércitos, analizan las armas y la estrategia de unos y otros, y sacan sus propias consecuencias.

Lecciones militares

Los expertos en cuestiones bélicas explican que, en términos de teoría militar, la guerra de las Malvinas enseña dos lecciones clave: el enorme poderío de los submarinos nucleares (nunca usados hasta ahora en combate, y con cuyas armas fue hundido el crucero «General Belgrano»), y la «impotencia» de los buques de superficie (como el destructor «Sheffield») a los misiles.

Dentro del plan de moderniza-

ción del Ejército emprendido por Reagan figura la creación de una «gran armada» de alrededor de seiscientos barcos de guerra, la mayoría de ellos de superficie, como el «General Belgrano» y el «Sheffield». Los sucesos en el Atlántico sur han originado ya un debate interno en los Estados Unidos, cuya Marina reclama la necesidad de más navíos, y los Ejércitos de Aire y Tierra alegan la conveniencia de invertir el dinero en «armas menos vulnerables».

En los círculos financieros de Estados Unidos se ha notado en las últimas jornadas una cierta resistencia a conceder préstamos a Gobiernos latinoamericanos, por temor a una extensión del conflicto del Atlántico sur. Esta circunstancia afecta básicamente a los créditos a corto plazo, y puede retrasar la salida de la recesión en Sudamérica. Rafael RAMOS.

TWA - a USA y por USA

Vuelo diario Barcelona~Nueva York.

Vuelos en aviones «Widebody» (los de mayor espacio interior) con salida a las 11,35 de la mañana.

Tarifas desde 43.450 Pesetas ida y vuelta. TWA vuela además a otras ciudades de USA.

A más de 50. Para más detalles consulte a TWA o a su Agencia de Viajes.

Le gustaremos

